

## **Resumen de la conferencia La Estructura del Hombre.**

La filosofía de Santo Tomás de Aquino es la base de estudios sobre el hombre. Así lo recordó el Papa San Pío X en su encíclica Pascendi del 8 de septiembre de 1907. También Jean Gaston Bardet, al haber recibido una sólida formación tomista, pudo redactar notablemente la muy bella introducción a su traducción de la Imitación de Jesucristo de Tomás de Kempis.

El cerebro humano está compuesto de dos hemisferios distintos que dialogan entre ellos. En su estado natural, el cerebro humano, dejado a sí mismo, sin el auxilio de la Gracia, funciona de manera dualista.

En la visión dualista de la estructura del hombre, el alma y el cuerpo son dos substancias separadas. El alma es concebida como el piloto de un navío constituido por el cuerpo. El alma humana es increada y eterna. Su presencia en el cuerpo se explica por una "caída". La muerte es interpretada como la separación del alma y del cuerpo. En la muerte el alma regresa así a su eternidad inicial liberada de la locura del cuerpo. Platón es la figura emblemática de esta visión dualista y con él sus sucesores, Plotin y Descartes.

El elemento intelectual que permite, bajo la conducción de la Gracia, sobrepasar esta visión dualista, es la distinción entre el acto y la potencia, tal como ella fue propuesta por Aristóteles y después por Santo Tomás de Aquino. Dios sólo es Acto Puro, todos los seres son una mezcla de potencia y de acto. De materia y de forma. La potencia es la capacidad real de producir o de recibir un acto. El acto es la culminación de un grado particular del ser. Aunque yo aún no sepa nada, pero puesto que tengo la capacidad de aprender, yo soy sabio "en potencia". Cuando yo he aprendido, yo soy sabio "en acto".

Esta distinción es la misma que la distinción entre lo inacabado y lo acabado propia del hebreo bíblico, tal como lo subraya Jean Gaston Bardet, ya sea que se trate de la utilización de dos formas verbales indicativas: lo cumplido y lo incumplido, o también la combinación de las cinco letras finales.

El alma es el acto primero de un cuerpo organizado y capaz de ejercer las funciones de la vida. Un ser viviente es una máquina, en sí inerte, cuya alma sería la fuerza motriz. El alma no hace más que mover un cuerpo. Lo primero que hace ella es que allí haya un cuerpo. Un cadáver no es un cuerpo.

El hombre es un compuesto indisoluble de alma y de cuerpo. El alma y el cuerpo son dos puntos de vista. La "materia" del hombre (su cuerpo) no se distingue de su "forma" (su alma) más que por un análisis abstracto. El cuerpo y el alma no son distinciones físicas, sino nociones metafísicas que permiten analizar esta realidad concreta, única, que es el hombre vivo.

En la biblia hebrea, el hombre completo es llamado "Carne". Igualmente, en San Pablo. Se cometería un grave error al asimilar el cuerpo y la Carne, aplicando al cuerpo lo que la biblia dice de la Carne.

La Carne es la criatura vieja en nosotros, es todo el hombre que no está regenerado, y por lo tanto, opuesto al Espíritu Santo que recibimos en el bautizo. La Carne comprende a la vez la parte inmaterial del hombre, la que Santo Tomás llama "intellectus", el cual es la sede del

pensamiento conceptual y la parte material del hombre. Mientras que su cuerpo, es lo que se puede percibir con nuestros cinco sentidos.

A la Carne propiamente dicha, se agrega el Pneuma del hombre (o también el Espíritu del hombre con "E" mayúscula) sede de las facultades sobrenaturales conferidas por el santo bautizo: memoria, inteligencia y voluntad; es el lugar de las virtudes teologales de esperanza, fe y caridad.

El hombre completo es pues Pneuma y Carne.

Así, en la filosofía de Santo Tomás de Aquino el hombre es una sustancia única compuesta de alma y de cuerpo, de Pneuma y de Carne, para la eternidad.

Por otra parte, al proponer clasificar 27 signos hebraicos en 5 columnas, Jean Gaston Bardet nos indica una vía de investigación para comprender las diferencias de estado del hombre antes y después de la resurrección de la "Carne".